

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	3	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos	

CORRESPONSALES

5 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERA DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de F.ª, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

DENUNCIAS 74 Y 75

La del número pasado y el Suplemento, con los robos y canalladas de siempre; si bien debo dar las gracias más encarecidas a los polizontes altos y bajos, desde un tal Zaquero, a quien juré no perder de vista, hasta el más indigno de la secreta, por la propaganda que hacen de los números denunciados, los unos regalándolos, y los otros vendiéndolos; pues siendo mi objeto el que circulen, y llenándolo ellos cumplidamente, pecaría de ingrato si dejara de darles este público testimonio de mi agradecimiento, hasta que llegue el día y cuanto tarda en que pueda dársele de manera más práctica y expresiva.

NUEVA PLANCHA

Van ustedes a convencerse de que, aunque quisiera, no podría seguir yo por otro camino.

La cogida que preparé con la publicación del Catecismo del P. Ripalda, contuvo por algún tiempo a las autoridades que ordenaban el secuestro (robo en castellano) de EL MOTIN, antes de formularse la denuncia; pero poco después volvieron a las andadas.

A las diez ó las once, lo más temprano, llegaba la denuncia al juzgado de guardia; pues bien; desde las siete estaba ya las prevenciones llenas de vendedores cogidos *infraganti*, por medio de añagazas miserables casi todos.

¿Qué hacer? ¿a quién acudir? ¿cómo evitarlo? Cuando la arbitrariedad se erige en sistema, solamente el ingenio y la astucia pueden neutralizar en parte sus efectos. Y a ellos he apelado una vez más.

Sabedor—porque esto sí, tengo una gran policía—de que el gobernador había dedicado desde el miércoles 150 polizontes a perseguir exclusivamente EL MOTIN, dime a pensar en la manera de ponerlos nuevamente en ridículo.

Y se me ocurrió copiar al pie de la letra dos documentos firmados por D. Alfonso XII, uno la carta dirigida a las personas y colectividades que le felicitaron con motivo de su cumpleaños en 1874, carta que publicó *La Epoca* en 27 de Diciembre del mismo, un día antes de darse el grito en Sagunto, y un despacho telegráfico publicado el 6 de Enero de 1875 en la *Gaceta oficial*.

Y como lo pensé sucedió: los agentes de la autoridad se arrojaron esta mañana como lobos hambrientos sobre los vendedores en varios puntos, los arrebataron violentamente el papel y los condujeron a la prevención.

No hago comentarios, por no tener tiempo, pero ruego a mis compañeros en la prensa que los hagan por mí. Será un favor más que les deberé.

¡SANGRE!

¿Es aprension mía, ó realmente se olfatea por todas partes desde hace algún tiempo?

Nadie se atreve a aventurar su opinión, pero en la conciencia de todos está que va a ocurrir algo tremendo.

Y por lo mismo, nadie quiere que le cojan desprevenido los graves y trascendentales sucesos que se aguardan.

No hay partido político que no se arme en secreto para entrar en la campaña que se prepara, y que va a ser a muerte, según todos los indicios.

Esto hace que todo esté paralizado; que todo el mundo espere sin los sacudimientos nerviosos de la prensa, el silencio se pareciera al que precede al comienzo de una gran batalla.

Esta calma angustiosa nos está matando, y no obstante, nadie se atreve a turbarla. Diríase que todos tenemos miedo.

Los partidos monárquicos se miran con desconfianza y recelo: enemigos entre sí, comprenden que puede llegar el caso de unirse para contrarrestar a otro enemigo poderoso.

El carlista trabaja por su cuenta y se prepara militarmente para tomar puesto en la contienda, según pública declaración de sus órganos.

El republicano... Pero no hablaré de él: tendría que dirigir amargas censuras, y no es este el momento oportuno.

De todas estas actitudes, al parecer contrarias, aunque en el objetivo idénticas, se desprenden emanaciones de sangre: esto es indiscutible.

Emanciones que van acabando con la poca vida social que le resta a España a los diez años de restauración, y que la enerva y la paraliza por completo.

¡Y el hombre sin parecer! Ese hombre que se necesita para conjurar, con un arranque de audacia, la tormenta de horrores que se cierne sobre el país!

¡Ese hombre que en nombre de la democracia, única idea redentora, mate en germen la lucha fratricida, reintegrando al pueblo español en sus derechos!

¡Ese hombre que evite con unas gotas de sangre—porque desgraciadamente hay que verter alguna—los torrentes que de otra manera nos inundarán, por haber dado fuerzas la restauración a los que siempre estuvieron sedientos de ella!

Si ese hombre no parece, y los sucesos esperados se precipitan, ¡pobre España, sin un arranque instantáneo y enérgico de los republicanos revolucionarios, que corte de raíz la anarquía en que la grey monárquica pretende sumirla!

Pues hoy solamente la república puede garantizar la paz y el orden en esta desventurada nación. Pero entiéndase bien: la república que haga con mano firme la operación quirúrgica a que se refirió Castelar en el discurso pronunciado hace unos cuantos meses en el Casino democrático-progresista.

CAMINO RECTO

Se nos han hecho indicaciones oficiosas para que aflojemos algo en nuestra campaña, ofreciéndonos en cambio cierta lenidad en la constante persecución que sufrimos.

Los respetos que merece todo embajador, nos impidieron echar al nuestro con cajas destempladas, por la ofensa que nos hacía, suponiéndonos capaces de sucumbir ante la conveniencia, cuando nada concedemos al temor.

Perseguidos nos vemos como jamás lo fué periódico alguno; bloqueados, estrechados, acosados. Se nos roba el papel antes de formularse la denuncia; se apalea cobarde é indignamente a los repartidores y vendedores en las prevenciones, conduciéndolos después a la cárcel; se registra a las gentes a la misma puerta de la redacción.

Se nos impide comunicarnos con provincias; se nos abren las cartas en correos; los envíos de libros de nuestra biblioteca, que estamos sacrificando en esta campaña, son fracturados para ver si va entre ellos algún número de EL MOTIN.

La policía de las capitales de provincia, cuando no los gobernadores en persona, bajan a las estaciones, y en el mismo coche-correo, y con igual objeto, abren los paquetes de otros periódicos, *La Correspondencia* y *El Imparcial* inclusive.

Y se nos multa arbitraria é injustamente; y se nos procesa, y se nos prende, y se nos destierra, y se nos condena a presidio; y se nos causan vejaciones constantes, pérdidas incalculables.

Y sucediéndonos esto, ¿hay todavía quien se atreva a indicarnos que aflojemos en el ataque? Mal nos conoce el que ha osado pensarlo siquiera; mezquina idea tiene de la dignidad propia quien así juzga de la agena.

Indudablemente, y mirando la cuestión bajo el punto de vista de *empresa*, nos convendría poder comunicarnos con nuestros lectores de Madrid y provincias: no miles de reales, miles de duros entrarían en nuestras arcas.

Pero como la *empresa* que perseguimos no es *periodística* exclusivamente, despreciamos las proposiciones que se nos hacen, y preferimos acabar de arruinarnos a retroceder un palmo de terreno.

Aun cuando no; ni aun entonces retrocederíamos; que para algo tenemos amigos y partidarios entusiastas que nos ofrecen recursos diariamente, y que no hemos empezado a utilizar, porque aun contamos con algunos de los ahorros hechos en cinco años de trabajo rudo y constante.

En esta resistencia a aceptar lo que se nos ofrece de buena voluntad, hay, ¿por qué no confesarlo lealmente? una gran dosis de orgullo. ¡Luchar solos contra el gobierno más reaccionario de la restauración! ¡Desafiar aislados las iras del clericalismo en masa!

Esto halaga, esto fortifica, esto redobla la energía, acrecienta el valor; y contra esto son impotentes los gobiernos más arbitrarios.

Vengan, pues, persecuciones. Nosotros responderemos lo que nuestros padres respondían a principios de siglo, al recibir noticias de nuevos reveses:

¡No importa! ¡Adelante!

CON LOS DIFUNTOS

No hablemos ya más de las Carolinas. ¿Para qué? Eran nuestras, nos las robaron, tuvimos miedo al ladrón, y le abandonamos la presa.

Esto no será muy lisonjero para nuestro orgullo, pero es verdad ¡Y la verdad tiene tal fuerza!

Los optimistas conservan un resto de esperanza; este: que el Papa reconozca nuestros derechos. Que les den un premio: el de la inocencia.

(Que merecen también, entre paréntesis, los republicanos eminentes que decían el 4 de Setiembre: «¡Quietos! no moverse, el poder viene a nosotros antes de cuatro días.»)

Crear que el Papa va a darnos la razón contra Alemania, es una *papa*. Cuando Bismarck lo propuso, sabía bien lo que se pescaba.

Para ganar tiempo, que era su intención, nada más a propósito que embancar al hato de imbéciles que nos gobiernan, proponiéndoles como mediador al jefe de los católicos.

Este, que no podría ser rechazado por ellos, saldría al cabo de cinco ó seis meses diciendo *si... no... que se yo...* tiempo que necesitaba Bismarck para clavetear el robo.

Y si no, ya lo estamos viendo. Cada nota que envía el Candelas del Norte, es una nueva humillación para los conservadores, y una confirmación de sus rapaces propósitos.

Por lo tanto, ¿a qué hablar ya de las Carolinas, como no sea para recordar que las perdimos durante la restauración, del mismo modo que a Joló y a Borneo, y como perderíamos a Filipinas, y Cuba, y Puerto Rico, y las Baleares y las Canarias, y Ceuta y demás posesiones fuera de la Península, si para desgracia y deshonra nuestra siguieran apoderados de España los conservadores?

CAUSAS Y EFECTOS

Lo he dicho una vez y vuelvo a repetirlo: tengo deseos de que caigan los conservadores, no solamente porque España vuelva a vivir la vida de la honra, sino por dulcificar yo el lenguaje violento que hoy me veo precisado a emplear.

¡Cuántas veces, después de cerrar un número con escritos de formas duras, me he prometido a mí mismo suavizarlas en el próximo, porque fatiga y cansa



¡Ni honra ni barcos!

el empleo constante de la imprecación y del apóstrofe!

Mas ¡ay! que al escribir nuevamente, me encontraba con una infamia nueva, un insulto más al país, una reciente y grave conculcación del derecho, y mi sangre hervía, y la indignación hacia bajar otra vez á los puntos de mi pluma frases enérgicas.

¡Hacia, digo? Pues digo mal, que no es en pretérito sino en presente, donde debo colocar el verbo: hace. ¡Oh! ¡si fuera lo contrario! ¡Cuánto bien para todos y cuánta tranquilidad para mí!

Cuando llegue ese día, mi lenguaje será otro. Nunca el que emplean otros colegas que llaman frase culta á la endeble, y fina á la cursi, porque este periódico tiene que responder siempre á su temperamento batallador y revolucionario. Pero variará indudablemente.

Cuando no gobiernen políticos de antecedentes fangosos ni de procedimientos podridos; cuando no se cace á los hombres en las calles, ni se desmembre el territorio nacional, ni se proteja á los bandidos, ni se fomente el hambre, ni se premie la indignidad, El MOTIN dulcificará su lenguaje.

Pero mientras eso no ocurra, y el rubor asome á todos los rostros honrados, y los pillos dominen; mientras no haya pan en el hogar, ni alegría en el pecho; mientras las cárceles estén llenas de escritores y las ciudades y los campos plagados de bandidos; mientras no haya libertad, ni tráfico, ni industria; mientras todos mueran para que unos cuantos vivan...

¡Vive Dios! que el lenguaje mío ha de acentuarse cada vez más, hasta ver si consigo, lo cual no creo, colocar mi indignación á la altura de la infamia de los reaccionarios.

¡Y sin embargo, qué deseos tengo de dulcificar mi lenguaje!

ENHORABUENA Y PÉSAME

Conservadores modestos, que en vez de aspirar á elevados destinos, os contentais con robar relojes, timar y estafar;

Criminales vergonzantes que asesináis en la oscuridad, en vez de hacerlo públicamente en la Puerta del Sol;

Entregaos tranquilamente á nuestros honrados y nobles ejercicios, pues nada menos que 150 agentes de la secreta se dedican desde el jueves á la persecución de El MOTIN.

Y vosotros, vecinos que teneis el vicio feo de ganaros ignominiosamente la vida trabajando, en estos tiempos donde el robar es un blason, atrancad vuestras puertas;

Que la policía que pagais no podrá en adelante vigilar á las gentes de mal vivir, por estar dedicada á perseguir este periódico.

Lo cual me haria sospechar, si los conservadores no tuviesen tan acreditada su fama de honrados, que entre ellos y los caballeros criminales de todas clases y categorías, habian formado una sociedad de servicios mutuos.

Reciban, pues, mi enhorabuena los que roban, y el pésame los que trabajan.

LA CARICATURA

Cánovas cubre con la bandera prusiana los buques españoles, y Mendez-Núñez, el marino que en un momento solemne dijo que España preferia honra sin barcos á barcos sin honra, exclama con acento de tristeza:

¡Ni honra ni barcos!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Los dependientes de consumos de la puerta de Santa Catalina (Palma) sorprendieron al anocheecer á unas monjas callejeras con unas botellas de vino que trataban de introducir de matute.

¡Ángeles mios, y que mal rato pasarían, pensando en que aquella noche no podrian ponerse su *papa-linita*!

Afortunadamente se las devolvieron sin satisfacer derechos, teniendo en cuenta su carácter religioso, que es la frase sacramental en estos tiempos para faltar á las leyes en beneficio de la gente negra.

¡Qué espantoso tumulto es aquel que se divisa allá por la Rigueira? (Pastoriza) ¡Berrachos que riñen? ¡Rameras que se insultan?

No, sino una procesion católica, en que varios fieles quieren apoderarse de la virgen que conducen las mujeres, y estas se oponen.

¡Ah! Si. Es verdad; pues veo al cura que se retira en buen orden á la iglesia para no sacar algun linternazo místico. ¡Oh, las fiestas religiosas!

Estaban unas chicas en Palma de Mallorca besándole la mano á un cura; llega un rapazgüeto, las imita, y sella la mano del pater con un fuerte mordisco.

¡Qué le habria hecho antes el cura al chico, ó qué veria éste hacer á las niñas?

A graves y profundas consideraciones se presta la pregunta; mas como tengo mucho que escribir hoy, las haré en otra ocasion.

De La Montaña, de Manresa:

«¡Frailes, frailes, frailes! Los tenemos por arriba y por abajo, por delante, por detrás, por derecha, por izquierda, por todas las partes del cuerpo; por todas, ¡¡¡menos por las manos!!!

Todos los dias, todas las horas, todos los momentos, pasan por nuestras calles y plazas cargados con sus célebres alforjas, pidiendo limosna por las casas de sus conocidos y amigos, y hasta alguna que otra vez se atreven, insensatos, á visitar las habitaciones de los impíos, en busca de lo que por hoy no hallan. Buscan y rebuscan, provocando con su presencia al pueblo, que ha visto, aunque no con sorpresa, pues muy bien sabe y conoce sus mañas é intenciones, que durante la epidemia que hoy por fortuna ha casi ya cesado, ni uno solo ha auxiliado á los enfermos ni á los clérigos.

Son la escoria social, los representantes de aquellos tiempos de inquisición que, con una cruz en sus manos y la mirada fija al suelo, piden y recogen las limosnas de los verdaderos pobres, de los que durante todo el año se mueren de hambre. Y sucede que el día en que Manresa se ve azotada por terrible epidemia, huyen, se esconden. Ello ha servido para que los fanáticos empezaran á conocerlos.»

Pues si huyen ante el cólera que viene de Dios, ¿qué no harán ante la cólera del pueblo?

Fué una pareja á casarse á la iglesia de Guadalupe (Habana), y en vez de otra moneda para las arras, llevó el novio onzas de oro.

(Aquí un paréntesis: no sabia que existiera ya ni una de esas simpáticas monedas.)

Los ojos se le iban tras ellas al cura, como me hubiera pasado á mí, y á pesar de esto, concluyó en paz la ceremonia.

Cuando cálate que al día siguiente, el *parrocetáceo*, que no habria cerrado los ojos, se presentó en la casa de los recién casados, reclamando para el sacristan, no solo las arras, sino una cantidad por cada vela de las que tuvieron en la mano.

El marido se contentó con echarle de su morada, cuando debió confirmarle con cinco ó seis de cuello vuelto.

Corríanse unos novillos en un pueblo de la provincia de Castellón, y presidian la fiesta el alcalde, un canónigo, un párroco y varios presbíteros.

De pronto se arranca hácia el tinglado donde estaban un cornúpeto, y allá van los ministros del altísimo y el alcalde.

Para evitar torcidas interpretaciones, conste que no se lo ordenó El MOTIN.

Se canta el *Te-Deum* en Llerida el día 4, y el 5 se registran cinco invasiones y dos defunciones, una de éstas en la persona de un teniente coronel de la reserva que asistió á lacto.

Me afirmo y ratifico: esa ceremonia no sirve para nada más que para llenar el *drupo* á los curas. Es verdad que lo mismo les pasa á todas las religiosas.

Llaman al *parroquidermo* de Arucas para celebrar un entierro, y pide inmediatamente el testamento para descubrir el estado económico del *fambre*, y largarle *peteneras* con arreglo á sus posibles, quíerale ó no lo quiera la familia.

El día que dé con un feligrés decente, saldrá haciendo fit como el gato.

¡Por que creen ustedes que el *clerimicrobio* de la Antigua (Fuerteventura) se negó á aceptar á una señora como madrina de un niño en la pila del chapuzon?

Porque imitaba á las amas de cura en vivir públicamente con un hombre, sin estar casada.

Siempre la paja en el ojo ageno.

Un fantasma cubierto con una túnica y con los pies atados por medio de una cadena, se dirige todas las noches á la basilica del Santo Cristo, en Tudela.

Disparándole un tiro con sal en vez de perdigones, saldría corriendo y rascándose.

Un joven intentó suicidarse de un tiro en la Catedral de Murcia.

Lugar santo que inspira ideas de recogimiento, virtud, etc., etc.

El obispo de Canarias ha excomulgado á El Libre Pensador.

Yo estoy excomulgado por cuarenta y tantos, y cada vez más saludable.

Conque felicítase el querido colega.

PALOS Y PEDRADAS

Vista de otras dos nuevas causas en juicio oral el lunes, contra Manuel E. Delgado, ex-director de El MOTIN.

En una pidió el empleadillo de Gobernación diez años y un día de presidio, y en la otra cinco años y 2.000 pesetas de multa.

El distinguido abogado Sr. Mathet, pidió la absolución en dos magníficos discursos, como lo hizo en los dos anteriores.

Por cierto que ya ha recaído fallo en estas, quedando reducidos los años de prision que el fiscal pedía, á cuatro en una causa, saliendo absuelto libremente en la otra.

Tanto al Sr. Mathet, como al conocido y activo procurador D. Luis Soto, que nos vienen sirviendo de Cirineos en la subida de este calvario penoso, reiteremos aquí la expresion más sincera de nuestro agradecimiento, haciéndola extensiva al amigo Castañares, y á cuantos se han ofrecido á servirnos.

Uno de estos dias defenderá el Sr. Mathet á El Cabecilla en una causa.

La prensa debe eterna gratitud al ilustrado y antiguo redactor de Las Novedades, por la constante defensa que hace de sus derechos; apesar de no dejarle un momento libre los demás asuntos de su acreditado bufete.

La prueba de su amor á la prensa y de lo profundas que son sus convicciones en este punto, está en que lo mismo defiende á El MOTIN que á El Cabecilla, polos del periodismo español.

De los Dimes y diretes de El Globo:

«Ya lo creo que denunciaron El MOTIN del pasado domingo! ¡No faltaba más! Como que el señor fiscal se duerme en las pajas! ¡No señor, que para eso está y para eso cobra!

Cuando los redactores de El MOTIN escriben su original, escribe el fiscal su oficio; cuando el periódico se está imprimiendo, mete el oficio en el sobre; y cuando sa en los repartidores del colega con los ejemplares, salen los repartidores de las denuncias con sus papeles.

El colega puede poner en su cabeza: «Periódico semanal que se denuncia á diario,» y así estarán todos al tanto.»

En confirmacion de esa idea, léase el artículo que publicamos en otro lugar, titulado *Nueva plancha*.

Las rentas bajan, el frio sube, el pan por las nubes.

Y el miedo por un lado, la sensatez por otro, contribuyendo á la muerte de millares de españoles.

Se desmiente la noticia de haber sido abofeteado el gobernador de Palencia.

El día que yo dé una por el estilo, referente á algun ex-gobernador, no habrá quien me la desmienta.

Pregunta El Liberal:

«Se sabe algo de los diez millones que iban á bordo del Alfonso XII?»

Pues nada: que los conservadores no han sido habidos.

Ha sido multada en 500 pesetas la empresa del circo de Price, por permitir que la tiple cantara en el primer acto de *Adriana Angot*, coplas alusivas á la cuestion de las Carolinas.

Cualquier cosa harán estos cualesquiera elevados á la categoría de personajes de aluvion.

Mientras los pobres se mueren por falta de alimento, el municipio de Madrid ha comprado un leon.

Si el que simboliza á España no estuviera convertido en un perro faldero, ya haríamos ver á los conservadores que no se insulta impunemente la miseria.

Dicen los ministeriales que Bismarck ha quedado derrotado *jurídicamente* en la cuestion de las Carolinas.

Pero se ha quedado con las Carolinas, que es la cuestion. Todo lo demás son palabras vacías de sentido.

Se calcula en mil millones de reales el déficit de los presupuestos actuales.

Sin embargo, la lista civil y el sueldo de los curas, se pagarán puntualmente y sin descuento la primera.

Entraron cuarenta conservadores en Peraleda á tiro limpio, y robaron á un solo individuo 48.000 reales. ¡Qué hemos de hacerle? Paciencia. Como mandan ellos ahora...

Mamarracho Isern: Bueno te puso El Siglo Futuro hace dias. Atenciones preferentes me han impedido *corear el palo*, mas ya lo haré.

No quiero remordimientos de conciencia.

El obispo de Segorbe ha salido para Roma con unos miles de duros destinados al Papa.

El español que tenga hambre, puede salirle al camino, y le echará... una bendicion.

LIBROS EN VENTA

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores misticas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en frances por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta centimos.

MADRID.—Imp. de E. Sae y Bray, Divino Pastor, 12.